POEMAS

JOAQUÍN CERVANTES SEPÚLVEDA

LA TOPPA

EDICIÓN DEL POETA

LA TORRE
POEMAS

JOAQUÍN
CIFUENTES
SEPÚLVEDA

LA TORRE
POEMAS

JOAQUÍN CIFUENTES SEPÚLVEDA

EDICIONES JUVENTUD

SANTIAGO DE CHILE, 1922

E S P R O P I E D A D

L A T O R R E

OBRAS DE CIFUENTES SEPÚLVEDA

NOCHES..... (Poesías)
ANTOLOGÍA..... (»)
LA TORRE..... (»)

Por el camino de la vida
en pós corrí de una verdad...
La senda estaba florecida
de claridad, de claridad...

Había rosas, lirios, lilas,
árboles, cantos, aves, nidos;
allí brillaron mis pupilas
como carbones encendidos.

Cogí a puñados las lucientes
flores de mágico color
y las regué con las ardientes
lágrimas hondas de mi amor.

Rosas de sol, rosas perlinas,
rosas vibrantes de pasión,
yo no ví, ingénuo, las espinas
conque me heríais a traición.

Madre mía... De mis quebrantos
fuente de amor, luz y oración,
pongo mi vida en estos cantos
como en tu propio corazón.

Guárdala tú de los rigores
de los inviernos venideros.
Con el calor de tus amores
florecerá por los senderos.

Y cuando no haya luz ninguna
sobre la tierra en conmoción,
alumbrarán como otra luna
tu corazón, mi corazón...

CIFUENTES SEPÚLVEDA.

TORRE DE LAS AGUAS CLARAS

N A T U R A L E Z A

ME encontrarás en todos los caminos
fijas en tus pupilas las miradas,
junto a los arroyuelos cristalinos
en la alta noche y en las alboradas.

Aprenderé en la tierra la enseñanza
sutil y sabia de naturaleza;
en el día, en las horas de labranza,
en la noche, en las horas de belleza.

Yo tendré de los campos la dormida
paz. Cuando llegues silenciosamente,
me dirás que sabías de mi vida
por el camino, el árbol y la fuente.

Te mirarás en mí y dirás: los ríos
en tus pupilas son más luminosos,
son más altos los montes, los sombríos
sotos tienen aspectos prodigiosos...

Yo seré el hombre fuerte que ha bebido
sabiduría nueva en las estrellas,
el que ha abierto los surcos y ha sentido
la sed eterna de las cosas bellas.

P A I S A J E S

HE perdido la clara noción de mis paisajes...
¿Dónde están mis paisajes?... Tierra y agua ben-
[dita;
un árbol milenario de membrudos ramajes,
un arroyo nevado y una vieja casita...

¿Dónde están mis paisajes?... Afuera no hay
[un ruido,
el cielo es de un azúl rebelde y ceniciento,
en el cuarto la suave penumbra se ha dormido,
no tiembla ni la vaga visión de un pensamiento...

¿Dónde están mis paisajes?... Tengo el alma
[deshecha
de ilusión y de luz, de color y mirajes...
Una pregunta llena la garganta me estrecha:
¿Donde están mis paisajes? ¿Dónde están mis
[paisajes?

Yo los traje en la grave visual de mis pupilas...
Un paisaje apacible de agua nevada y mansa...
Un amor dolorido de tristezas tranquilas...
Una casita... Un campo para la labranza...

¡Paisajes de mi tierra austeros y sombríos
donde mi corazón se libró de recelos!
¿No abrevarán mis labios agua de vuestros ríos?
¿Nunca ya en mis pupilas se verán vuestros cielos?

Me dormiré esta noche con el recuerdo herido
por mis mañanas claras, mi campiña y mi fuente.
Si me vieran mis árboles sollozando dormido,
¡cómo me arrullarían el dolor blandamente!

E L P U E B L O

TENGO un pedazo de alma en ese pueblo amigo.
Siento los ojos húmedos al recuerdo quemante....
Viví en él la ternura de mis días de niño
sumergido en la clara fuente de sus paisajes.

En el parque armonioso, en la alameda quieta,
en el cerro curvado como un lomo gigante
se llenaron de asombro mis pupilas abiertas
espantadas del oro puro de los ramajes.

Soñé cantos sonoros bajo la sombra tibia
de una amistad sincera y un techo protector...
Me ilusionó el poema de una vida sencilla
en un huerto aromado por la magia del sol.

Con la verdad ardiente de mi sangre encendida,
con el presentimiento de dolores futuros
amasé en idealismo la belleza atrevida
que hoy perfuma el misterio de mis días fecundos.

Cierro los ojos... Veo todo lo mismo que antes...
Tengo para ese pueblo mi más grato recuerdo.
Sembraría sobre él nuevamente mi sangre
si algún día la vida me aclarára el sendero...

Á R B O L E S

CUANDO tendremos frutos rosados y fragan-
[tes...
Cuando serán siquiera las hojas y las flores...
Es el invierno triste sobre los pobres árboles
envejecidos, llenos de polvo y de dolores.

Árboles retorcidos...¡Sois mis buenos hermanos!
Por inútiles quiero que os corte el labrador...
Y a mí también que alguno me cortase las manos,
no han abierto la tierra ni tirado los granos,
hoy se me ha muerto entre ellas un pájaro can-
[tor...

¡Manos mías que tienen un pavor de cien años!
En el dislocamiento de sus nervios crispados
hay la amargura enorme con que lloran los árboles
el dolor de no ver a Dios desde los prados...

Talvez sean los árboles las manos de la tierra
y abiertas como un río de puros pensamientos
dicen el misterioso saber de las vertientes
y el secreto terrible de los cielos inmensos.

En los árboles tristes, deformes, torturados,
hay un desgarramiento de dolores humanos;
cuando pienso en sus pobres cuerpos atormenta-
[dos
se me llenan de llanto los ojos, por mis manos...

UNA CASITA VIEJA...

LA casa es una muerta de muchos siglos. Nada
hiere el grato reposo de esta casa severa,
hay en su arquitectura tanta armonía, y tanta
majestad que parece que fuera casa nueva...

Viene de la montaña un camino hasta su puerta,
(el único camino que cruza la heredad)
frente a esta casa bella de tan pura belleza
yo me siento inundado de solemnidad.

Cuando con mis recuerdos torturado y vencido
llego a esta casa ajena como a la casa mía,
se abren puertas alegres donde no las ha habido
para que entre mi pobre corazón y sonría...

Y ya adentro soy otro, sin la carne terrena,
sin el grito angustioso, sin el loco anhelar...
En la pieza está todo listo para la cena
y hay un asiento más para quien va a llegar...

Siento a su vista el hondo recuerdo lancinante
de una casita vieja que en mi vida se yergue,
una casa sin puertas, sin ventanas, sin huéspedes,
abandonada en medio de la campiña verde...

TORRE DE LAS CONSTELACIONES

SUAVE Y ETERNA

SUAVE mujer eterna por las flores
de tus mejillas y de tu candor.
Por tus locuras y tus esplendores
suave mujer eterna en el dolor.

Sobre que río va tu barca clara...
(a mi puerto mañana ha de llegar)
¡En tus alas celestes caminára
si yo tuviera que cruzar el mar!

Pero, mañana... ¡Siempre éste mañana!
(Todos mañana van a hallar al bien).
¡Dónde te he de encontrar mujer lejana
que has de ser mía para siempre... amén!

Porque tendrás mi carne en tu carne alba,
porque tendrás mi espíritu también...

C A M I N O

Mi vida es una senda retorcida y desnuda,
ignorada en la vasta soledad de los llanos;
cae un aire tan frío y una niebla tan húmeda
sobre ella, que la huyen espantados los pájaros.

Unas yerbas humildes — musgos, callampas,
[líquenes—
han crecido a su vera sin que nadie las riegue.
Yo amo a mis plantas tristes más que a hermosos
[jardines.
En mi arena de roca tal que en la tierra fértil
ellas agradecidas viven, lucen y mueren.

Noche es sobre mi senda. Rudamente esta paz
la ha llenado de fuerte fe y de sabiduría...
Yo quisiera alargarla hasta más allá del mar....
Que cruzára el espacio, recta, como una línea...

Que se extendiera como dos brazos abiertos,
rígidos, sin dolor, sobre el suelo desnudo...
¡Qué sobre ella el futuro con ideales nuevos
realizara el milagro de crear otros mundos!

P U R I F I C A C I O N

CUANDO me miren tus pupilas bellas,
claras por las contemplaciones graves,
estarán apagadas las estrellas
y mudos los arroyos y las aves.

Habrá caído lava y fuego y llanto,
toda la tierra formará una cruz,
será la hora anunciada del espanto.
La muerte alumbrará como una luz.

Quizá un recuerdo... Vagos parecidos
dirás que tengo de la carne vieja;
algo que habrá marcado en mis sentidos
la tierra lúgubre como una queja.

Talvez ni eso... Talvez no encuentres nada,
y te solaces como en una viña
sobre mi corazón... Purificada
mi alma perfumará por la campiña.

TORRE DE LAS TRAGEDIAS

P A D R E

TENGO un canto armonioso escondido en el
[alma
para tí, padre mío. Con su rumor sereno
de cascada han vibrado mi dolor, mi palabra,
mi gesto noble y todos mis pensamientos buenos.

Toda esta fuerza triste que me queda de vida
me la ha dado la fuente de amor que llevo aden-
[tro...
Padre, tu de mis pasos eres único guía,
cuando tu no me ampares yo me he de quedar
[ciego.

Cuando yo ya esté solo en el camino largo
he de decir mi canto doloroso y profundo:
un alarido agudo, infinito y amargo
que romperá vibrando las entrañas del mundo.

POEMA DESNUDO

*
* *

ANTE mi amor fué leve la inmensa cordi-
[llera...
abrazada en el fuego de mi infinita hoguera
te derretías como una lágrima de cera.

Eras entre mis brazos de carne fuerte y dura
como un cielito blanco liquidado en ternura...
¡Tú no sabias nada de mi intensa amargura!

Yo tenía el agriado pavor del porvenir.
¡Ay! del inconsolable dolor de presentir,
toda mi pena atávica la sentí revivir.

Tú vivías la buena sensación del presente...
¿El presente?... Mis brazos, mi amor eterna-
[mente...
¡Yo era tu ayer dormido y tu mañana ardiente!

*
* *

AURELIA, amor, escúchame en las tardes ca-
[lladas,
en las mañanas claras y en las noches lunadas,
todo rumor lleva algo de mis voces cansadas.

Puse en mis actos tanta emoción dolorosa,
lloré mas que el rosal cuando corté la rosa,
que mi vida fué toda vibración armoniosa.

* * *

Yo profané tu clara virtud, atormentada
por un deseo horrible de ser ya profanada...
Mi lujuria tenía suavidades de espada...

Tu llorabas... Llorabas... ¿De placer? ¿De
[dolor?
Te extremecías loca de un espasmo interior...
¡Quién nos dirá jamás la verdad del amor!

Sentirás en tu carne como mi carne te arde,
yo te enseñé el placer refinado y cobarde...
Llora un perdón de olvido para mí en cada tarde.

¡No podrás olvidarme ni aún cuando no me
[quieras!
Seré siempre el motivo de tus dichas primeras...
¡No podrás olvidarme sino cuando te mueras!

* * *

QUE podían dos pobres vidas atormentadas
contra traidores vientos, contra mares airadas,
que podían dos pobres veleras desveladas.

Dos inquietudes solas... Nos fascinó el reflejo
de una luna mas suave que una luna de espejo...
Si me ves algún día me encontrarás muy viejo.

Yo que tuve dos brazos membrudos de gigante
caí también...La mala comprensión del instante...
Sólo mi corazón tuvo un gesto vibrante.

***

AURELIA, amor lejano, dolido amor tan breve,
me quema a llamaradas el labio exagüe y leve
aquel recuerdo blanco—luna, corola nieve—

Fuimos los resplandores del anuncio postrero.
Vivimos un minuto bajo el cielo de acero.
¡Oh! consuélate amada: ¡Todo es perecedero!

T R A G E D I A

Yo me quedo mirándolas fijamente, y me quedo
detenido con tanta pesadumbre en los pasos
que me viene una gana de echarme como un perro
a llorar, sobre el suelo, como sobre un regazo...

Ellas que son el alma de la fuente y la rosa,
ellas que son la vida frente a frente al cansancio
que se amarra a mi cuerpo como sierpe nudosa
y lo estruja, entre fierros, con rabia, igual que a
[un gajo...

Son simpáticas, son buenas y pispiretas...
Cuando la más romántica se queda pensativa,
siento que se me llenan los ojos de tristeza
y que olvido la odiosa realidad de mi vida.

Vibro como un sonido... talvez me transfiguro.
En mis manos alientan las flores y los cantos.
Pienso que soy el hombre que vencerá al futuro
y que mañana todas me mirarán con llanto.

¡Todo el amor de un año en un minuto breve!
¡Cuánta ternura inútil en mi mirada ardiente!
Y ya se va... Pero, antes de perderse se vuelve,
me saluda, contesto... Y se va para siempre.

Yo me quedo pensando largamente con honda
tristeza en la muchacha que se fué pensativa...
Extenuado, vencido, miro la pared tosca
en que se estrella el negro porvenir de mi vida.

HERMANO DOMINGO

Yo de nada reniego, yo de nada maldigo...
Los que te conocieron ya lloraron contigo.

Y en dolor exprimieron sus mejores racimos
de recuerdos... Yo nó, nunca nos conocimos.

Yo no te ví jamás y entre cien te distingo
todavía y por siempre, triste hermano Domingo.

Hace frío esta noche. ¡Ay! tú que estás dur-
[miendo...
Corre viento. Mañana, amanecerá lloviendo.

Y tú que la quisiste porque llenó de rubia
cabellera la tierra, no la verás, la lluvia...

Porque nunca tus ojos mirarán tirsos rojos,
que se apaguen los astros... que quedemos sin ojos.

Porque harán en tus manos viviendas los gu-
[sanos,
que se sequen las plantas... que quedemos sin
[manos.

Porque no tendrás cantos en tus noches de es-
[pantos
que enmudezcan los pájaros... que quedemos sin
[cantos.

Yo no te conocí y entre cien te distingo
Todavía y por siempre, muerto hermano Do-
[mingo.

Si mañana los hombres vivirán sin dobleces,
puros, como los niños... ¡Para qué están los
[jueces!

Si a los que se desvíen debe de perdonárseles
con bondad cuidadosa... ¡Para qué están las cár-
[celes!

Para qué las torturas, los azotes bravíos,
si mañana los hombres serán como los ríos

cristalinos y fuertes, fuertes y cristalinos...
Porque llevaste en tu alma tantos sueños divinos

yo que nunca te ví y entre cien te distingo
te abrazo eternamente, vivo hermano Domingo.

EN ÉSTA LUNA...

En ésta luna de oro me estoy viendo los huesos
y el alma estremecida como una perla gris...
Cuando en la infancia blanca me adormían tus
[rezos,
tu rogabas: «Oh! Dios, hazlo grande y feliz».

Y fué un beso de hielo sobre tu niño ardiente
la vida tormentosa... Rotas las alas suaves,
y una pena infinita y un cansancio latente,
y los jardines muertos sin rosas y sin aves...

Amarrado a mi espíritu un collar de ternuras,
opuse con serena blandura femenil
contra las asechanzas, contra las desventuras
esta curva armoniosa de mi verso sutil...

Y por eso las tardes me saben todavía
al corazón del pan y en esta agua remansa,
miéntras va a consolar a tu alma el alma mía,
mi corazón de todos sus dolores descansa...

M I C A S A

NO me lleven el vivo recuerdo de mi casa
pensamientos sombríos, muros grises, dolores...
Es espaciosa, tiene un jardín y una taza
descuidada, nostálgica de sus tres surtidores.

Es la mas grande casa de mi pueblo, y la más
elegante. Se siente en ella la quietud
que respiran los libros, las estátuas y las
cartas amigas. Esa casa es mi juventud.

Yo atravesé sus puertas muchas veces, sonrien-
(do,
sin pararme a cantarla, (la llevaba en la voz)
por un mes, por un año, léjos la estaba viendo
en la amistad amable de las casas de Dios...

Y esta vez... Oh! mi casa de los buenos amores,
salí apesadumbrado por tan graves enojos
que al mirarte no pude distinguir tus colores,
ni tus líneas... ¡El llanto me cubría los ojos!

Me trajeron infamias, me trajeron horrores...
No obstante mis deseos yo no pude mirarte.
Nostalgia de mis cantos, nostalgia de mis flores...
¡Me consuela la angustia de poder recordarte!

Mi casa es la más grande del pueblo y es la más
elegante. Se siente en ella la quietud
que respiran los libros, las estatuas, y las
cartas amigas... ¡Esa casa es mi plenitud!

TORRE DE LOS ESPECTROS

O B S E S I O N

PUERTAS y ventanas, balcones,
desnudas manos fraternales,
se oprimen nuestros corazones
ante el horror de los cristales.

Rojas heridas sobre el lodo...
Os odio ventanas y puertas
porque os habeis abierto a todo
llamado de las manos muertas.

Ventanas, puertas y balcones
por donde arrastro mi pavor,
por donde salen mis canciones
y nunca traen al amor ...

Balcones que tanto he odiado
teneis para mi una obsesión...
¡Un dia me hallarán colgado
de los barrotes de un balcón!

VERSOS DEL AMOR

LLÉGAS un día y yo te espero,
hay agua, viento y soledad.
Nunca nos hemos visto, pero
yo siento como que te quiero
desde hace ya una eternidad.

Viértese en mi alma la cascada
de la ilusión y la ansiedad.
Ante el placer de tu llegada
pongo otra vez en mi mirada
asombro, fiebre, claridad...

Soy otra vez sencillo y puro
claro y sencillo, como ayer . .
¿Cuando pisé yo este inseguro
camino terco, frío y duro?
¿Cuando he querido a otra mujer?

Pero es inútil que te quiera.
Todo se estrella ante la fiera
valla terrible del horror . . .
Si yo pudiera, si pudiera . . .
¡Cuántas dulzuras te dijera!
¡Como a una fruta te exprimiera
porque eres fruta y eres flor!

A B I S M O

HERMANO, somos dos fantasmas solamente...
De pié frente a la vida gritamos fuertemente,
tú ¿Donde está el futuro? Yó ¿Dónde está el pre-
(sente?

Frente a la vida con ademán de protesta
ya ni la conocemos... ¿Donde está que no es ésta?
Aullídos del dolor, blasfemias de la fiesta...

Si no es esta la vida, donde será el morir...
¿Acaso en mi presente? ¿Quizá en tu porvenir?
¡Si fuésemos siquiera capaces de morir!

Morir.. Tenderse, cerrar los ojos, dejarse ir...
Cuando yo me despeñe de donde me iré a asir...
Hermano, tengo miedo. ¡Líbrame de morir!

Corre un viento de duda, corre un viento de
(duda...
Las preguntas se estrellan contra la celda muda...
La noche se desliza totalmente desnuda.

Hermano, corre un viento de duda que me hie
(re...
Pasó por mi camino, ya sé que no me quiere...
¡Corre tras ella y dile que me espere!

Tengo el ardiente amor en un vaso encantado ..
Si viniera a beber como un niño cansado,
¡Qué se bebiera toda la vida del amado!

Corre un viento de duda brutalmente cortante...
Cuando nos encontremos en la senda radiante,
¿Será la misma de antes? ¿Será la misma de an-
[tes?

Hermano, las heridas sangran como vertientes,
por ellas se nos va la vida lentamente...
¡Ay! del bien del pasado, ¡ay! del mal del pre-
[sente...
¡Seremos dos espectros de hombres eternamente!

N O C H E

DESALENTADO, trémulo, como un labio vi-
[brante,
en la noche, tirado sobre el lecho revuelto,
mi alma ofrecida a Dios tal un fruto incitante
y los ojos confiados como un cajón abierto...

La ventana opresora con sus dientes de fierro,
las murallas cruzadas por tejidos de arañas,
la pregunta precisa, clavadora del perro
formulada en la gota prendida en sus pestañas...

Un agudo pitazo rompe el espejo puro
del silencio, y angustia como un grito de espanto,
siento a su azote el hondo llamado del futuro
y entre las sombras víbro con el ritmo de un
[canto...

Y otra vez el silencio y el cansancio y el hielo,
la faz de alguna novia entre el humo azulado...
Por la ventana abierta la claridad del cielo
me recuerda la buena ventura del pasado.

Me extenúa la trágica inquietud de la hora,
la penumbra difusa, la soledad aguda,
y como una siniestra carcajada sonora
el horror de mi sombra en la pared desnuda.

TENERLA EN LOS BRAZOS

HÉME aquí, solo, solo, frente a la soledad...
¿La soledad?... Acaso sensación de vacío...
Un despertar de espíritus bajo la eternidad
sonora de los siglos... La oscuridad... El frío..

Hoy me siento agobiado de una inmensa ter-
[nura...
Llorar... Llorar... ¡Oh, nó! Todo llanto es perdido.
Con los brazos abiertos clamo con amargura:
¡Oh, tenerla estrechada como a un niño dormido!

Es en vano gritar, ya nadie tiene oídos;
apagan mis palabras con su muda oquedad
las paredes blanqueadas, los fierros agresivos...
¡Afuera me hace gestos de horror la inmensidad!

TORRE DE LOS PERFUMES

L L A M A D O

ESTOY a solas conmigo
frente a la mar infinita
de mi ayer.
Yo soy el solo testigo
de la tragedia maldita
de mi ser.

Yo mismo soy la guadaña
que arranca todas las flores
de mi prado,
soy la propia mano extraña
que escarba entre mis dolores
del pasado

Ya tengo finos los dedos
como los dedos de un muerto
virtuoso . . .
Los he pulido en acedos
trabajos de este mi huerto
doloroso.

Ven tú que fuiste testigo
de mi dolorosa cuita
desolada.
Ven que estoy solo conmigo
frente a la mar infinita . . .
¡Bien amada!

M A R I A L I D I A

Yo descansaba, mudo, como un convaleciente
de un mal que siete veces me tenía vencido...
María Lidia, núbil encantada durmiente
posa tus manos sobre mi corazón transido.

Maga de ojos eternos como el mar misterioso
donde me pierdo en busca de un horizonte ar-
[diente,
cuando tu apareciste como un canto armonioso,
yo descansaba, mudo, como un convaleciente...

¡Ah! para qué viniste pedacito de cielo
a perturbar el blando sueño que yo dormía...
¡Quién me consolará de este gran desconsuelo
en mis noches eternas en esta celda fría!

E L A M O R

* * *

LA ESPERA

AQUI estoy, en silencio, con mis sueños
y mis voces rebeldes, meditando...
No hay rumor en las aguas ni en los vientos.
El paisaje también la está esperando.

Ha de llegar un día, lo presiento,
alada y vagorosa, sin un ruido...
Acaso ya está aquí y yo no la siento.
Talvez algún perfume la ha traído.

* * *

LA PLENITUD

LLEGÓ calladamente un día tibio
sin un gesto, sin nada, y se tendió
en mis brazos a dormir como un niño
confiado sobre el corazón de Dios.

Y una tarde bañada en oro fino,
mientras con llanto la adoraba yo,
se me fué de los brazos como vino,
sin un gesto, sin nada, y no volvió.

*
* *

EL DOLOR

HOY hace un hielo de este invierno largo,
las cosas están tristes, en reposo...
Yo estoy con mis dolores aguardándola
y tengo un pensamiento doloroso:

Acaso esta vez vuelva, sin un ruído,
y se vaya otra vez, y otra vez más...
Me dice el corazón que ahora se ha ido
para ya no volver nunca, jamás.

E L R E C U E R D O

ÉRAMOS un motivo palpitante
abandonado sobre el arenal;
nuestros destinos se anudaban
resplandecientes
como culebras de cristal.

No se levantaban montañas
para nuestro agudo mirar;
la tierra era una llanura
reverdecida
desde nosotros hasta el mar.

Ni sabíamos si había azúl
arriba, en el cielo inmenso,
el misterio se retorcía
ante nosotros
desnudo como un pensamiento.

Teníamos entre las manos
todo el poder y todo el amar;
se fundían en nuestras bocas
enrojecidas
la emoción casta y el desear.

Éramos un solo corazón
en el llorar y en el reír,
uno solo, desde el principio
hasta el fin:
¡Uno el cantar y uno el sufrir!

Locos y llenos de ventura
corríamos sin descansar
ni comprender
que el horizonte era infinito
y que iban los piés a sangrar...

Y un día, muertos de fatiga,
de sed, de ensueño y de ideal,
vimos la dicha
sobre el camino destrozada
como un juguete de cristal.

Y el cielo inmensamente azúl
como una lejana ilusión...
y sollozando
a nuestros piés el ave herida
sin vuelo, color, ni canción...

Mudo, contemplo desde lejos
la dulce aurora fenecida...
y corro a ciegas
con la locura interminable
de su recuerdo, por la vida.

TORRE DE LOS CASCABELES

L O C U R A

QUE ninguna mujer me aborrezca en la vida,
que yo no sea nunca motivo de rencor...
Que me miren con una ternura dolorida,
que yo las quiero a todas con un inmenso amor.

A la que ví una tarde y a la desconocida,
—hermanas que sonríen en gracia de dolor—
a todas las que lloran una pena escondida
las adoro en el alma con un inmenso amor.

Una amiga lejana supo como ninguna
de la rara locura de mi espíritu extenso...
Yo la quise con una suave pasión de luna...

Después lo supo... ¡Cuántas emociones perdi-
[das!
A todas las adoro con un amor inmenso,
para amarlas cien veces... ¡Quien me diera cien
[vidas!

O R F E O N

VIÓ Pablo que toda la tierra
se podía apretar como un nudo...
Y dijo a la hormiga:
«Obrera del mundo,
hermanita pobre,
ayúdame a modelar un corazón
que sepa reir como un hombre.
Lo llamaremos: Orfeón.
El tigre creerá que es de carne,
que es de sangre y hiel.
que viene a su encuentro con arzón guerrero...

¡Se lanzará a ciegas contra él!
Nosotros hormiga,
cuando la locura,
cuando el mal postrero
nos amarraremos a su cascabel».

VERSOS DE LA FARANDULA

POR los caminos florecidos
viene un rumor, un gran rumor...
Hay fiestas áureas en los nidos,
—canción de sol hecha latidos—
todo está blanco de esplendor.

Músicas nuevas trae el viento;
son carcajadas de violín...
Yo tengo un loco pensamiento,
oye: paréceme que siento
la risa extraña de Arlequín.

Sol de mañana en la pradera,
risa en el brote y en la flor...
Alguien me llama desde afuera...
¿Por qué me buscas Primavera?
¡Yo estoy llorando en tu loor!

Toda canción alegre hiere
la quietud de mi corazón.
Vibro en un largo miserere...
Soy un apache que se muere
junto a las rejas de Ninón.

Por los fracasos que he llorado,
—lágrimas vivas una a una—
soy un Pierrot enharinado,
soy un Pierrot predestinado
para ser príncipe en la luna.

Por los caminos florecidos
viene un rumor, un gran rumor...
Hay fiestas áureas en los nidos,
—canción de sol hecha latidos—
todo está blanco de esplendor:
la casa, el monte, la llanura,
y hásta mi hermana la amargura
hoy tiene ganas de ir al sol.

Viene la turba bullanguera
tejiendo gracias callejeras
bajo la suave floración.
Alguien me llama desde afuera...
¿Por qué me buscas, primavera?
¡Déjame a solas que me muera
junto a las rejas de Ninón!

C A S C A B E L

CASCABEL metálico,
único, pindárico,
fundido en la fragua
del alma.
Hoy anuncia un vuelo de campana
por el árbol verde, debajo del agua,
tu cuerpo sutil de crisálida,
¡Cascabel con alas!

En la noche varia
de los años mozos,
cuando vibra como una guitarra
el misterio del cielo... ¡Cascabeles locos!
En el río, el viento, la voz haragana,
con el cuerpo exhausto en los prados,
sobre los silencios que clavan miradas,
¡Cascabeles claros!

En la tardecita
retorcida, inquieta, febril,
parece la vida
una luminosa montaña de síl.
Loor de las calladas mendigas del aire...
De las cerraduras amargo tilín...
Entre los gemidos, a los cuatro vientos...
¡Cascabel sutil!

T A R D E

TODAVIA el paisaje tiene sangre,
oro ardiente
miel, limón.
Todavía el paisaje está temblando
tal una gota pura pendiendo de una flor.
Arboles,
casas,
rejas floridas
están ardientes
estremecidas
como si acabaran de salir de un baño de oro.

El sol,
el sol ha huido
¡Ay! nostalgia de sol;
ya está el paisaje serenándose...
Una hora,
dos horas,
tres horas después
todo está como antes de que saliera el sol.

TORRE DE LOS METALES

EL APÓSTOL

EL hombre fuerte, sin sol, ni color,
sin llanto y sin risa... El cielo leve
alumbra como el oro en sus pupilas.
Es luminoso, es fuerte, es infinito
porque ha arrojado de sí el manantial
y el cristal, y en el paisaje sutil,
como un camino, con el vientre abierto,
mira pasar al hermano que tiembla.
Y le dice: «Soy árbol del color
ignorado de la flora futura;
cada mano un fruto, cada palabra
un rugido estruendoso de león...»

El que lloraba con la sangre tímida
sintió el anuncio de la tempestad
y bellamente se tendió al abrigo
del tronco viejo de su compañero.
El cielo se limpió como un cristal,
y, mirando el abrazo rudo y noble
comprendió que en la tierra eternamente
sería puro el corazón del hombre.

E L P O E T A

Yo soy el caminante de las más largas sendas,
hijo de no se sabe que pais de leyendas,
llevo en mí la corriente de una fuerza infinita,
atavismo siniestro de una raza maldita
de inquisidores y hoscos capitanes fenicios...
Mis pensamientos son mis virtudes y vicios,
y yo los llevo sobre los hombros doloridos
como lleva el Señor los mundos suspendidos
en la diestra divina...
Yo rijo sus destinos
y los realizo sobre la faz de los caminos.

Tengo un gesto vibrante de héroe atormentado,
lo quiero tanto, tanto, porque lo he conquistado
con valentía, como en combates heroicos
antes luchaban dioses con gigantes estóicos
por las coronas verdes de las glorias... O por
la sonrisa de alguna cautiva de color...

Y después de esta fuerte fiereza, solamente
soy el último vástago de un siglo decadente.
Tengo perdidos todos los senderos... Ninguna
voz honda mía deja de ladrarle a la luna...
Soy un niño muy blando, pese a mi gesto altivo,
me he repetido en todo soñador sensitivo...
Estas palabras mías, viejas palabras son,
todos las dicen, todos, al sentir emoción...
Pero, han creido algunos que yo tengo en la voz
un no sé qué de suave...
¡Muchas gracias a Dios!

LOS HÉROES

LOS que mueren sin gloria en la cansada tris-
(teza
de ésta casa, tienen la humilde gloria serena
de los que ven al monstruo horrible cara a cara
y se echan a sus plantas para que los demuela.

Nunca me ha parecido nada tan guillotina
como el lecho de enfermos del establecimiento,
por eso a cada hombre que va a él tras de la vida
le digo en mi alma: ¡Nunca nos veremos, compa-
(ñero!

Y el compañero vase, como vino, callado,
sin dolor, sin angustias, sin estremecimientos,
su existencia fue un líquido volcado sobre tierra
y la ávida tierra sabia lo bebió con contento.

Siento más pesadumbre que los tristes amigos
que se van... Porque un día yo también me he
(de ir
sin amargura, pero, lleno de gloria humilde...
¡De la gloria ignorada con que supe sufrir!

¡LABORADORES DEL PAN!

¡YA no deseo gritar más mis males!
tanta queja baldía, tanta pena
honda tirada sobre los eriales

Yo creí que corría por mis venas
la sangre esclava de los oprimidos;
el turbio río de sus largas penas.

Pero, mis ojos fieros y encendidos
ven que de mis fatigas y desvelos
muere la turba de los combatidos.

¡Ya estoy cansado de llorar regueros
de sangre clara sobre surcos áridos,
de sangre nueva sobre los senderos!

Laborador del pan, oye, hermano:
la levadura es tu sangre y sudor,
la blanca harina es la piel de tus manos...

Para otros, tu pan... Para tí, dolor...
Si les mostrais la llaga de tu hambre
para tí la blasfemia y el rigor...
¡Ven con nosotros que arrojamos sangre
por los caminos de la redención!

LA VOZ FUERTE

SI siguen estos años duros
oponiendo a los sueños puros
muros seguros y rigor,
¿Qué cantos serán los futuros?
¡Dolor, dolor!

Si manos yertas que trasudan
odio terrible nos desnudan
de nuestro ardor de juventud,
¿Donde los ensueños se escudan?
¿En qué virtud?

¡Tener la sangre en gracia ardida,
la inútil carne embellecida,
y en un solo corazón fuerte
unido el horror de la vida
y de la muerte!

Sentir la belleza infinita
del mundo en la tierra maldita,
decirla en el último canto,
la última palabra escrita
con sangre y llanto.

Pasar sobre los duros años,
las tentaciones, los engaños,
la dulce embriaguez del amor...
contra las iras y los daños,
contra el dolor...

Ser libre de vallas y barras,
libre de siniestras amarras,
libre del hosco testimonio...
¡Del mundo, la carne y las garras
del demonio!

AQUÍ TERMINA EL LIBRO

LA TORRE

DIOS LO BENDIGA, AMÉN...

JOAQUÍN CIFUENTES SEPÚLVEDA

LO ESCRIBIÓ

AQUÍ EMPIEZA EL LIBRO

LAS ALAS

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO...

L A S A L A S

DESPUÉS DE CINCO AÑOS...

PUEBLO, pueblo...
¡Pueblo del hogar llorado
vuelvo al fin!
Vengo estrangulado...
Soy otro Joaquín.

Me han clavado el alma con dientes de fuego
las samaritanas, los sayones...
En los labios blancos ya no tengo ruegos
sino maldiciones.

Para que te cante las canciones locas
de entónces,
no tengo voz.
Tengo un hierro rojo partido en la boca
y el canto de bronce
y de horror.

Para que te pase las manos ingénuas
sobre los cabellos de trigo maduro,
ya no tengo yemas,
tengo cinco puñales agudos.

Para que te mire con pupilas tristes,
espantadas de cristales negros,
tengo las dos órbitas profundas y grises...
¡Estoy ciego!

Pueblo, pueblo, vuelvo al fin.
Las casas me llaman, tienen voces
—¡Joaquín, Joaquín!—
Pero tú te callas,
Ya no me conoces...
¡Me voy a morir!

CIRCO EN PRIMAVERA

SE levantan los ríos como sierpes rosadas
hacia el cielo lo mismo que se eleva una voz.
Los amargados clavan en ellos las miradas
porque comprenden que ellos son los brazos de
[Dios.

Buena y blanca, es la tierra, como el pan cam-
[pesino.
Los abuelos comentan: «Nunca ha sido mejor».
Hay este año una alegre promesa de racimos
en la vid retorcida y en el durazno en flor.

Tenemos fuentes de oro para vendimiar rosas
y manos blancas para vendimiar corazones.
Los mancebos celestes y las vírgenes locas
llevan prendido el fuego de las siete pasiones.

Todo está ténue para la fiesta de los astros.
Todo está leve para la fiesta de los lirios.
La tierra se ha pintado de verde hasta los brazos
para el estreno ardiente de los hombres en circo.

La virtud primitiva del hermano elefante
y la gracia entusiasta del pobre oso pelón
sobre la arena roja de la pista se estienden
con la policromía de un vestido nipón.

Caminitos de plata llevan hacia occidente
nuestros cuerpos fragantes en pegasos de amor.
Una locura inmensa nos aprieta la frente...
¡Parece que nos fuéramos a morir de emoción!

G R I S

DIA gris, día gris. Todo está gris y clava
en nuestros pensamientos una aguja escarlata.
Nos miramos las manos como se mira un mapa
cruzado por diez blancas serpentinas de plata.

Día gris, día gris. Nos quedamos callados.
Día gris, día gris. Nos quedamos oblícuos.
Los recuerdos se acuestan a nuestros piés, can-
[sados
de ser siempre ventanas para nuestro edificio.

He clavado los ojos en el árbol de enfrente
como dos clavos sobre la muralla del cuarto.
Todas las hojas verdes han bajado la frente,
como los marineros que se bajan de un barco.

Hoy la vida se ha puesto a conversar de gue-
[rras
con la historia de América y la historia de Euro-
[pa.
Me he sentido, también, héroe de epopeya
en esta lucha contra las palabras heróicas.

Día gris, día gris como un pomo de gris
desparramado sobre la paleta del mundo,
la mujeres, los rios tienen color de zinc
y hacen gestos como árboles que estuviesen des-
[nudos.

Día gris. Hoy me aplastan como un plomo las
[manos,
ya no podré moverme si no me las arrancan...
¡Si pudiese llevarlas hacia mi casa en carro
volaría lo mismo que una paloma blanca.

Día gris, día gris como el lomo de un asno.
Como si me arañasen el corazón, me duele
este gris cuando por las carreteras ando
con los cabellos sueltos como un cuello de pieles.

PALABRAS PROFUNDAS

HOY que los hombres malos dejaron de se-
[guirme
parece que los cielos me persiguen, amiga.
Voy por las calles largas como un caballo triste
arrastrando mi vieja carreta con fatiga.

Señora Sarah Hübner, Ud. que sabe tantas
cosas del alma y dice tantas cosas profundas,
Ud. que para todos tiene palabras blancas
y para Ud. tan solo tiene palabras duras,

me aconsejó que huyera de esta tierra opresora,
(a Ud. también le clava sus garras brutalmente)
«Hombre, Ud. tiene brazos fuertes que aquí le
[sobran
y en otros pueblos grandes faltan brazos potentes».

Señora Sarah Hübner, era verdad todo eso
que Ud. me dijo claramente, y no comprendí.
Me clavaron sus filos en la carne estos cielos
y esta tierra me ha sido profundamente hostil.

Señora Sarah Hübner, gracias por sus palabras.
Señora Sarah Hübner, gracias porque sus manos
me mostraron la huella de los sabios monarcas
que dejaron sus reinos cuando no les amaron.

Yo no pude marcharme como los hombres
[grises
que una tarde se embarcan para nunca volver.
Hombres de gorra y jersey, en cada puerto dicen:
«Tierra seas bendita, si en ti he de perecer».

C A N C I O N

Y la tierra y los cielos y los astros gigantes
parece que cupiéran dentro de mis ensueños...
Por eso es que a la tierra no la encontré tan gran-
[de
cuando la ví en el fondo de mis ojos serenos.

Tierra y cielo se alargan hasta quien sabe don-
[de...
Tierra y cielo son una sola mano estendida
bajo cuyo misterio se estremecen los hombres
angustiados de tanto sollozar por la vida.

Y éstos cielos que tienen la emoción de mis can-
[tos,
y éstas tierras que tienen la virtud de mis rosas
parece que lloráran como yo estoy llorando...

Cuando cierre los ojos para no abrirlos nunca,
se quedarán clavadas mis canciones hermosas,
como un Cristo, en los brazos de la tierra vetusta.

E L H I J O

NO sé en que vientre desgarrado,
hijo, estarás llamado a ser.
¡En que hora grata de pecado
te habré formado sin querer!

Siento vergüenza de mis pasos,
hijo ignorado tantas veces.
¡Besára todos los regazos
para que a mí te parecieses!

Y porque un día, envejecidos
por una misma angustia rara
nos encontráramos unidos
sobre el sendero cara a cara.

Yo te diría: «Hombre profundo,
en tí se ven mis horizontes,
en tí el cristal puro del mundo
es como un sol sobre los montes».

«Eres la lumbre en el camino
que va hácia mis sueños distantes;
en tí descifro mi destino
como los viejos nigromantes».

«Donde concluyo, tu comienzas;
nada nos puede distinguir».
«¡Hombre enigmático que piensas
tienes mi carne y mi sentir!»

«Todos los astros apagados
de tí me hablaban, sin cesar:...»
«Tiene los labios apretados
de cantos... No puede cantar».

«Hombre, yo soy tu voz perdida,
yo soy tu sueño y tu cantar».
«¡Traigo en las manos encendida
la luz que te ha de libertar!»

«Yo soy la flor perecedera,
tu eres la fruta de mi flor».
«¡La mala noche venidera
te alumbraré con mi claror!»

Tu me dirías: «Hombre amargo,
¿Dónde te he visto? ¿En qué pais?
¿En que sendero hostil y largo
te hallé una tarde helada y gris?»

«¿Bajo que cielos acerados,
en qué lejanos mares rojos,
fueron mis ojos deslumbrados
por los espejos de tus ojos?»

«Yo desde hace años te acechaba
entre montañas escondido».
«De ti ya nada recordaba,
pero te habría conocido».

«Y a Dios pedía con voz llena
que un día, a solas, nos juntára,
al fin, tocado por mi pena,
hoy nos ha puesto cara a cara».

«Porque mi alma estremecida,
como tú es triste, triste, triste...»
«¡Maldito seas por la vida
y por la muerte que me diste!»

«¡Maldito seas en el canto,
te nazca el verso maldecido;
cuando les hables con más llanto
digan los hombres que has mentido!»

«¡Maldito en la fruta rosada,
maldito en el trigal fecundo,
maldito en la flor perfumada,
maldito en el amor profundo!»

«¡Que te muerdan serpientes rojas
en el abismo y los oteros,
y que las yerbas que recojas
se te enciendan en los senderos!»

....

«Hijo, yo soy el hombre fuerte»,
te gritaría hasta vibrar.
«¡Maldito estoy hasta la muerte,
nada me puede iluminar!»

D I A F A N I D A D

HOY que estás léjos, otra vez, comprendo
que eres la que yo busco en las tinieblas,
que estás viva en mis rosas de recuerdo
y amarrada a mis versos con cadenas.

Ya no es posible que te vayas nunca...
No me grites aquellas cosas hondas
que le dicen las fuentes a la luna
cuando sale cantando entre las frondas.

Dile a las hojas y a las rosas mustias
la angustia enorme de tus pensamientos;
yo sabré que me quieres, por las lluvias,
tu sabrás que te adoro, por los vientos.

Cuando hayamos llegado a esta pureza
nuestras palabras estarán de más.
Tu ya habrás desechado las tristezas
y al llorar, sin quererlo, cantarás.

Mírate allá en las aguas cristalinas,
y yo estaré esperándote en sus fondos,
yo te busco en la llama de mis rimas
y te encuentro en los nidos y en los olmos.

Esta es la esencia de los cantos sabios:
cielo suave y azul en las pupilas,
versos de encantamientos en los labios
y sobre el corazón... las maravillas...

Esto es todo, y no más... Las ardorosas
palabras se deshacen en los linos...
Las rosas mas fragantes y mas rojas
solas florecen sobre los caminos.

CANTOS A LA MUJER ABANDONADA

CANTOS A LA MUJER ABANDONADA

***

MUÉRDENME, como perros, en la henchida
carne de los recuerdos las palabras
fuertes con que te atraje hácia mi vida.

Yo te las dije en las mañanas malas,
y hácia tu corazón volaron ellas
rectas, como si hubiesen tenido alas...

Estabas sobre la campiña ardiente
con los ojos humildes y las blancas
manos tendidas hácia el occidente.

Tú lo tenías todo... Y, sin embargo,
cuando te dije yo que el mar amargo
pasaba sobre el horizonte largo,
me respondiste: «Ya me falta todo.»
Y yo te dije: «En mí lo encuentras todo».

Tus ojos tristes me hacen que recuerde...
cada canción profunda y convencida
en la conciencia blanca me remuerde.

Hoy te has quedado como el árbol verde
sobre la loma estéril de la tierra
qué como loba hambrienta brama y muerde.

Yo me quisiera desgajar el verso
porque con él te encadené a mi cuerpo
hasta formar un solo cuerpo inmenso.

Yo me quisiera desgarrar las manos
porque con ellas enredé los lazos
negros de tus cabellos a mis pasos.

Yo me quisiera, por la tierra blanca,
arrancar como un potro castigado
con dos látigos duros sobre el anca.

¡Ay! no me tiendas, con dolor, los brazos
porque no tengo fuerzas palpitantes
para llevarte en alto hácia los astros.

¡Ay! no me grites las palabras fuertes
que yo te dije para hacerte fuerte
porque si tu lo quieres, si lo quieres
contra todas las cosas seré fuerte...
Porqué si tu me incitas seré fuerte,
fuerte,
fuerte...
¡Me estrellaré contra la dura roca
con tu recuerdo en una flor de llamas
y con un haz de versos en la boca!

*
* *

PALOMAS blancas y agitadas
por la divina sabia nueva,
entre mis manos apretadas
vibraron tibias y aromadas
como un lampadario de seda.

Copas de greda alborozada,
nidos de pardas golondrinas,
mi alma bebió el agua salada
como una hambrienta condenada
por la cadena y las espinas.

Vientre redondo y castigado
por la pureza y el pecado,
por la preñez despedazado,
vientre tan mío en las mañanas...
Mi amor te lleva hácia la muerte
vientre fecundo, sabio y fuerte
mío en las noches y en las albas.
¡Mi amor te lleva hacia la muerte
sobre los hombros, como un grito
despedazado en la garganta!

Mujer de los brazos abiertos
a las ciudades y desiertos
hácia el oriente y hácia el sur...
¡Me clavan tus reproches mudos,
puñales rojos y desnudos,
la carne, el alma y el azúl!

Me tenderé sobre la muerte
como en un blando cobertor...
Herido el verso grande y fuerte
ha de sangrar eternamente
como un costado del Señor...
Por la nostalgia de no verte,
por la tortura de perderte,
por tu dolor, por tu dolor...

Caminos de plata bruñida
los de la vuelta y la partida,
caminar, siempre caminar...
Caminos hácia la montaña
caminos hácia tierra extraña,
caminos largos hácia el mar...
¡Sobre la tierra, los caminos,
sobre la vida, los caminos,
sobre la muerte, los caminos,
caminar, siempre caminar!

POEMAS EN JUERGA

CALLES DEL BARRIO...

CALLES del barrio entristecido.
(Guay! panderetas de las manos blondas:
cantinas, bares, filarmónicas).
Las casas tienen rostros y ríen
a los viajeros y a las momias,
en las noches y en las albas blancas
con pesadumbre de cabronas.

Caen sobre la acera las pupilas
luminosas de las lamparillas
después de romper los cristales.
Reverberan las charcas
metálicas.

Ya viene el alba desde el puerto.
El viento
toca en la guitarra verde
del hermano tortillero.
Un automóvil junto a la acera
duerme el sueño nervioso de los trenes.
Un coche desvencijado viene
cargado de hombres y rameras.

Vuelan las voces de las fiestas
empapadas en sangre y en hiel.
Atraviesan, canciones siniestras
las calles, rengueando como perros viejos.
Vibran canciones perversas.
La noche se acuesta con el hombre
que tiene los brazos bermejos.

Una mujer me hace señales claras
con un silbo agudo,
desde una puerta tentadora.
Otra se acerca para hablarme
de los pecados del espíritu
y los pecados de la carne.

«Chiquillo, quédate, buen mozo».
Sus manos
torpes no saben persuadirme.
Yo tengo los ojos cansados
y le contesto que estoy triste,
triste
desde hace cuarenta años largos,
y voy a morirme.

La noche negra, negra y vieja,
cuando el poeta recorre las calles del barrio.
...Ya las palabras me han llegado a los instintos.
Ella me empuja hacia la puerta
y yo me escondo entre sus brazos.

ME LLEVO A MARÍA...

LUISA, María, Raquelilla
son buenas y alegres.
—Trae vino, María,
ya me muero de fiebre—
le digo.

Pero, María está algo triste...
¿Qué tiene María?
María tiene la locura triste
como yo.
Prefiero a María.

Con ella conversaré de las cosas
de la alegría.

María es una mujercita buena
como Luisa, como Raquelilla...
Pero, es mejor María.
Me dice: «Ya me duele el alma,
vamos a descansar».
Pago unos pesos desgajados
y me llevo a María del bar.

Yo le quiero hablar de las cosas hondas
que se dicen en la noche,
cuando apagan las luces,
cuando están a solas
mujeres y hombres.
Pero, ella corta mis palabras
con una súplica profunda:
Ella sabe las cosas amargas...
¡En sus brazos las lleva desnudas!

SOLANO CASTILLO

VENIA llegando Solano Castillo...

Solano Castillo, compañero ardiente.
Solano Castillo, soy tu huésped.
Solano Castillo, si mi voz te ofende.
Solano Castillo si tu la pretendes,
si tu me la quieres quitar con los dientes...
¡No podrás moverme de sus brazos débiles!
¡No podrás sacarla de mis brazos fuertes!

Solano Castillo se arranca los ojos
y sobre las cuencas que parecen golfos
se engarza dos grandes esmeraldas verdes.

¡Solano Castillo ya no podrás verme!

PERDÓNAME, SEÑOR

Perdóname, Señor... (Cuando digo perdón
me parece que soy una campana y vibro).
Perdóname por todo lo que esté mal, Señor,
en el libro...

Por lo que haya de falso en la urdimbre del verso,
por lo que tenga música de cascabel ambiguo.
Para que así saliesen no hice ningún esfuerzo...
Me nacieron los versos, como nacen los niños.

Perdóname, Señor, por el sabor de llanto
de las frases, y por las frases insalobres
por las que se realizan en la emoción del canto
y por las que se plasman antes de ser acordes.

Perdóname, Señor, por la inmensa tristeza
de las palabras tristes y las pobres palabras...
Porque si no cogieron la emoción de la tierra,
recogieron, en cambio, la vibración de mi alma.

Perdóname, Señor, por la amargura líquida
que destilan mis versos, como gotas de sangre...
Todo yo soy como una tremenda herida psíquica;
sangro solo de noche cuando no me ve nadie.

Perdóname, Señor... (Cuando digo perdón
me parece que soy una campana y vibro).
Perdóname por este corazón de pasión
que palpita como otro corazón sobre el libro.

CIFUENTES SEPÚLVEDA

AQUÍ TERMINA EL LIBRO

LAS ALAS

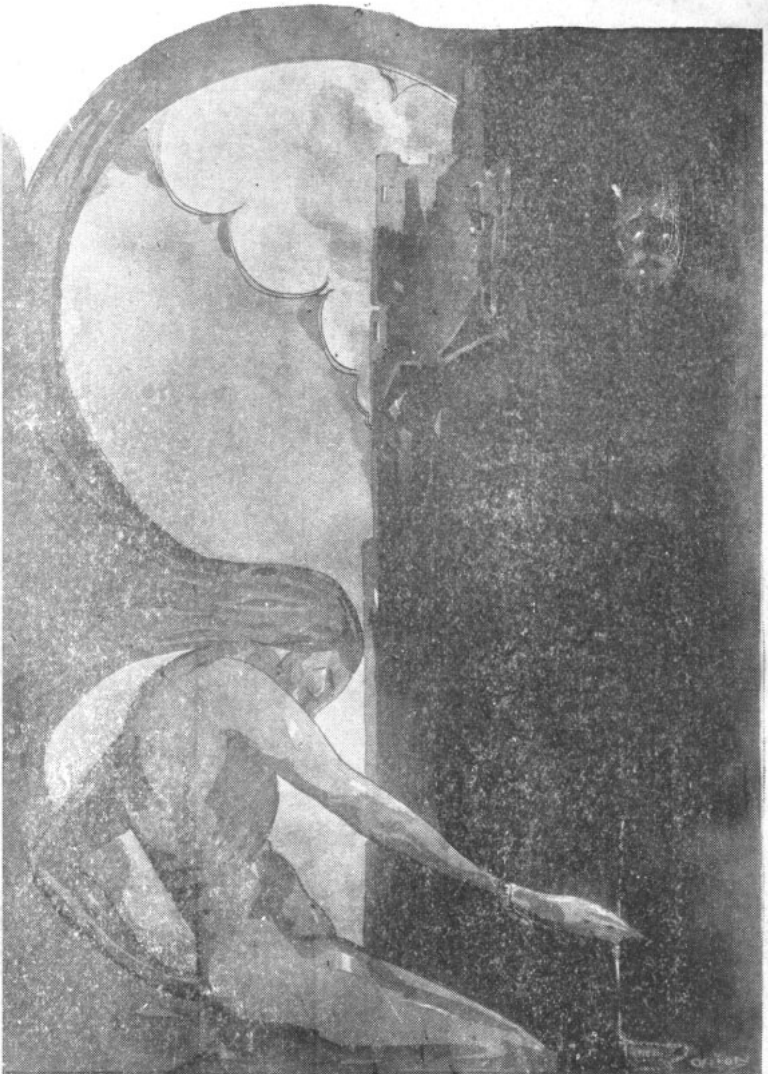
DIOS LO BENDIGA. AMÉN...

JOAQUÍN CIFUENTES SEPÚLVEDA

LO ESCRIBIÓ

Imp Moderna, A. Prat 127, Santiago, 1922

E X T E X T O



ORIÓN LO DIBUJÓ PARA EL LIBRO LA TORRE

Í N D I C E

LA TORRE

Págs.

Por el camino de la vida 7

TORRE DE LAS AGUAS CLARAS

Naturaleza 11
Paisajes... 13
El Pueblo. 15
Árboles 17
Una Casita Vieja... 19

TORRE DE LAS CONSTELACIONES

Suave y Eterna 23
Camino... 25
Purificación 27

TORRE DE LAS TRAGEDIAS

Padre 31
Poema Desnudo 33
Tragedia.. 39
Hermano Domingo. 41
En esta Luna... 45
Mi Casa... 47

TORRE DE LOS ESPECTROS

Págs.

Obsesión 51
Versos del Amor 53
Abismo... 55
Noche 59
Tenerla en los Brazos 61

TORRE DE LOS PERFUMES

Llamado 65
María Lidia 67
El Amor 69
El Recuerdo 73

TORRE DE LOS CASCABELES

Locura 79
Orfeón 81
Versos de la Farándula.. 83
Cascabel 87
Tarde. 89

TORRE DE LOS METALES

El Apóstol 93
El Poeta 95
Los Héroes 97
Laboradores del Pan 99
La Voz del Fuerte.. 101

Fin del libro «La Torre».

LAS ALAS

Págs.

Después de cinco años... 107
Circo en Primavera 109
Gris.. 111
Palabras Profundas. 115
Canción 117
El Hijo 119
Diafanidad 125

CANTOS A LA MUJER ABANDONADA

Cantos a la Mujer Abandonada 131

POEMAS EN JUERGA

Calles del Barrio 151
Me llevo a María... 145
Solano Castillo 147

PERDÓNAME, SEÑOR...

Perdóname, Señor... 151

Fin del libro «Las Alas».

EX TEXTO

Dibujo de Orión 150

EX·LIBRIS
ORION
LA TORRE